

AVISO

Suplicamos á los suscritores de provincias que no hayan satisfecho el importe de los trimestres vencidos, se sirvan hacerlo en la forma mas fácil y cómoda.

SUSCRICION para secundar el pensamiento de «El Liberal» con el laudable objeto de reunir fondos para la construcción de un buque que lleve el nombre de PÁTRIA.

Suma anterior.	401	ptas.
Una libre-pensadora	1	»
Una jóven catalana que desprecia á los alemanes.	1	»
Una niña alicantina	1	»
Una jóven muy liberal	1	»
Otra pacífica	1	»
Un español	3	»
Una niña española	1	»
Un muchacho villenense	1	»
Francisca Vera.	0'50	»
Una libre-pensadora	0'50	»
Un desgraciado.	2	»
D. Eleuterio Michavila	0'50	»
» Agustín Michavila (hijo)	0'50	»
» José M. ^a Michavila.	0'50	»
La niña Josefa Michavila.	0'50	»
» Fermina Michavila.	0'50	»
Un masón.	2	»
El primer cantor de la HERMOSA TRINIDAD.	0'25	»
Una suegra	0'25	»
D. Manuel Alvarez.	1	»
La niña Ramona Alvarez.	0'50	»
» Sofia Alvarez.	0'50	»
» Juana Alvarez.	0'50	»
El hijo de un soldado del año 1808, prisionero de guerra de Napoleón I en el sitio de Zaragoza.	1	»
El nieto del mismo	1	»
D. Francisco Milán.	0'50	»
D. ^a Virtudes Hernandez.	0'50	»
D. Juan Milán Hernandez	0'25	»
TOTAL.	424'75	»

Estamos deshonrados.

Esta es una verdad, es un hecho palmario, estamos deshonrados á los ojos de Europa y muy especialmente ante la raza latina, que no ha muchos dias se enorgullecía en apellidarnos hermanos,

porque lo esperaba todo de nosotros, todo, menos la humillación y la deshonra á donde nos ha conducido la *nebulosa* diplomacia en el desgraciado asunto de las Carolinas.

Pero no es ciertamente el pueblo español, ese pueblo sin segundo, el pueblo de Daoíz y Velarde, el pueblo del Cid, el pueblo de Pelayo quien ha temblado cobarde ante la rapaz Alemania; no ha sido ese pueblo siempre heroico, siempre grande quien ha doblado su cerviz al peso de la ambición cancellorca, que no cabe tanta vergüenza, baldón tanto, en los descendientes de aquellos que regaron con su generosa sangre el suelo de la madre patria, arrancando á las águilas imperiales el inmarchesible laurel de la victoria, para pedestal de su gloriosa independenciam.

Que no puede ser esclavo el pueblo que sabe morir, que nuestra raza de titanes no ha muerto, lo ha proclamado bien alto el pueblo de Madrid. Su grito de ¡Patria! ha repercutido en todos los corazones; el primer rugido del león español al despertar de su perezoso letargo, retumbó de peña en peña, de valle en valle, de frontera en frontera llenando los ámbitos del mundo. ¡Todo por la patria y para la patria! ese ha sido el grito sacrosanto, la explosión del sentimiento patrio que como una sola voz surgió de las entrañas del pueblo ibero.

Si él no ¿quién entonces comparecerá como rec ante el severo tribunal de la historia? dejemos que ella le juzgue, limitémonos por hoy á protestar de esa vergonzosa intervención de amigable componedor que implica dubitable derecho de soberanía sobre las islas usurpadas; devoremos en silencio las fatales consecuencias que nos ha acarreado la desastrosa política conservadora, y esperemos la anhelada hora en que el pueblo, juez inexorable, se apreste á administrar justicia.

Pero no olvide mientras tanto aquél á quien deba acusársele mañana, que la iniciada tempestad puede guardar en su seno el rayo que aniquila, y que el león español que aun tiene garras y dien-

tes, puede hacer presa en su propia casa antes que consentir el ominoso yugo á que nos sujetara Alemania, que es á donde forzosamente iríamos á parar por el camino emprendido.

Los Frailes

y demás gente de hopalandas grises, blancas y negras.

O el papelucho car-católico que se publica para baldón y oprobio en nuestra queridísima ciudad ha perdido la *sindéresis*, ó no sabe una palabra de la historia; ó su infamia es superior á su orgullo, cuando permite estampar en sus columnas artículos tan asquerosos como: ¡VIVAN LOS FRAILES!

Lector queridísimo: dispensa con tu natural benevolencia lo inculto y soez del párrafo que antecede. Bien sabes que no es este mi lenguaje; bien te consta que nunca podré usarle por mucho que me afane en rebuscarlo entre las ideas que germinan y rebullen con incesante movimiento en las celdillas de mi masa cerebral.

Este privilegio de invención solo se ha concedido á los varones santos que informan y sostienen las publicaciones cristianas apostólicas, á los beatos y seráficos defensores de la católica grey.

Dispénsame, repito, el párrafo á que aludo. Tan grande es su belleza, me ha conmovido tanto su estructura elegante y peregrina, que resistir no puede el ardiente deseo de ofrecerte entero.... Es copia fiel, exacta, del párrafo primero de un literario... (!) artículo que abortó *El Ruiseñor* el domingo pasado.

Entremos en materia.

Los frailes, las monjitas y los curas, han sido siempre, siempre las lucientes antorchas de la civilización y del progreso. A ellos se deben solo todos nuestros adelantos, toda nuestra influencia diplomática, todo el bien que tenemos; toda la riqueza que disfrutamos, toda nuestra cultura, toda nuestra libertad.

Negamos estos hechos que la historia con severidad muda nos pone de relieve, por espíritu solo de oposición venal, y tratamos de hundir á sus factores torpemente en el fango hediondo de calumia cobarde por sistema.

¡A ellos, que han venido solamente á trazarnos el camino anchuroso de la libertad santa; que han quitado al esclavo los grillos ominosos que en bestia le tornaran; que han dicho á la mujer: «eres persona tan noble y respetable como el hombre orgulloso para quien eras solo objeto de placer»...!

¡Los frailes...! ¡Las monjitas...! ¡Los curas...!

¡Ah...! ¡Lo más grande; lo más noble; lo más sublime; lo más santo; lo más puro; lo más casto de todo lo que existe y ha de existir mañana!

¡Ah libertad hereje...! Ya estoy adivinando que dices al leer lo que va escrito «¡Qué lástima, qué lástima que no fuera verdad tanta belleza!»

Eres hereje... y basta. No comprenderás nunca lo que tiene de grande y de magnánima la clase que desprecias y que insultas. Para comprender tú tanta grandeza habías de ser beato, y tu no puedes serlo... ¡Estás escomulgado...!

Comprende que calumnias tanta alteza y enmudece por siempre y para siempre.

¿Qué culpa tiene elios de que en 1716 fuese llamado á Roma el Obispo de Oviedo y sufriese en la cárcel de San Angelo la pena merecida por seguir la maléfica doctrina de Miguel de Molinos, de aquel que predicaba con descaro inaudito: «que la perfección esperitual no solo es compatible con las pasiones humanas, si no que se logra más facilmente dándolas rienda suelta, satisfacción y hurtura»?

¡De qué puede tachárseles si en el proceso contra la madre Sor Agueda de Luna, fundadora y prelada del convento de Carmelitas descalzas de Corella, entablado allá por los años 1725, declaraba ante el *santo* Tribunal de la *santa* Inquisición Vicenta de Loya y Luna, sobrina de la seráfica prelada, que su querida y bondadosa tia era una solemne bribona que, auxiliada por diferentes frailes de su estofa, había tenido hasta siete partos, precipitados muchos en gracia de abortivos y naturales otros, y por más que añadiese la precipitada Loya que se mataban luego las criaturas nacidas de *Madre* tan honrada y virtuosa...?

¿Qué puede echárseles en cara aun cuando declarase ante el Tribunal mismo *El Extático* fray Juan de la Vega que él y solo él era el venturoso *Padre* de cinco de las siete criaturas de que antes he tratado?

¿De qué puede tachárseles si en la causa formada á las manjas de Combas y á fray Manuel de Val, por el año de gracia 1707, se puso bien patente y de relieve lo asquero é inmundo de lujuriosos tratos que estuvieron vendiendo largos años por hechos intachables de virtud y pureza?

¿De qué puede motejárseles aun cuando Magdalena de la Cruz, abadesa del Convento de Santa Isabel de Córdoba, huyendo de su celda con su querido Bilban en 1540, hiciese creer á sus incautas monjas que «el día de la Anunciación de Maria había concebido por obra y gracia del Espíritu Santo al Niño Jesús y parídole en el día de su nacimiento?»

¿Que puede decirseles que amengüe sus virtu-

des, aun cuando los Reyes Católicos impetrasen el valioso concurso del Papa para refrenar las costumbres licenciosas é inmorales de curas y de frailes y de monjas, cuando ya terminaba el siglo XV, que ha sido y será siempre por estos y otros hechos como estos *el padrón de ignominia?*

¿De qué ha de reprochárseles aun cuando motivasen la ley III, título XVI, libro XII de la Novísima, dictada por los Reyes antedichos que dice textualmente: «*Deshonesta y reprobada cosa es en derecho que los Clérigos y ministros de la santa Iglesia... ensucien el templo consagrado, con malas mujeres, teniendo mancebas públicamente*»... y por más que se lea en la ley VI de los mismos Reyes: «*Por cuanto muchas veces acontece, que habiendo tenido algunos clérigos algunas mujeres por mancebas públicas, despues por encubrir el delito, las casan con sus criados ó con otras personas tales, que se contentan con estar en casa de los mismos clérigos que antes las tenían de la manera que antes estaban etc...?*»

¿Qué ha de decirse contra ellos por todas estas cosas y por otras muchísimas que omito gustosísimo por gozar el placer imponderable de decirías más tarde muy poquitito á poco para que sirva de solaz gratisísimo á los que *sin ser curas* ni mucho menos *frailes*, los defienden no obstante como hidrófobo-gato boca arriba?

Pues bien, caros lectores; podrá decirse solo que los curas y frailes han sido en todo tiempo la flor y dulce nata de lo más *casto y puro*, y que por lo mismo que ellos han sido y son la *sal del mundo* lanzáronse á buscar en los conventos (y también fuera de ellos) los manjares preciados que devoraron siempre, ¡oh varones benditos! con *salsa de Anicetas tocadas* ó sin tocas.

¡Oh clase benémerita y honrada...! Yo te admiro y venero...y te envidio también cuando adivino extático las *dulces consecuencias* de tu *voto castísimo*, y siento bien de veras *te salgan* defensores que sin ser de tu *casta* pongan en evidencia tus *seráficas artes*.

Dicen los que te enlodan al querer defenderte, que el grande Vitor-Hugo te eleva hasta los cuernos de la luna...

Verdad es lo que dicen: verdad incontestable... como yo la diría si al escribir tu creado sacratísimo omitiera el principio, comenzando á escribirlo por aquello que dice: «*Poncio Pilato fué crucificado; muerto y sepultado; descendió á los infiernos y al tercero día resucitó de entre los muertos; subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre etc.*», colgándole así á Poncio lo que solo del Cristo dijeron sus apóstoles.

Honradísima clase: Di á tus abogados que no saquen á plaza jamás «*Los Miserables*» para apoyar en ellos tu defensa, pues siendo la tal obra herética maldita poco bueno dirá de tí, de fijo.

Y sobre todo dile á tu grey apostólica que no lea ni una letra de la citada obra pues está excomulgada por vosotros, por ser heterodoxa, y caerá en el infierno, de seguro, aquel que se deleite en su lectura.

Si, *castísima* clase: ya de tí me despido hasta otro rato, que no tardará mucho, rogándote consejos á los *motilones* que tan mal te defienden, se metan solamente en aquello que entiendan ó de lo contrario puede llegar el caso en que tengas que defenderte de tus amigos con armas mejor templadas que las que en vano esgrimes contra tus naturales enemigos.

Entre tanto permíteme que exclame:... ¡Qué amigos tienes, Benito...!

La Venganza de una Negra

original de JUAN HURTADO TOMAS.

(CONTINUACIÓN.)

- NEGRA. ¿Es buena?
 PANCHO. Como una alondra.
 NEGRA. ¿Es su padre?
 PANCHO. El de lo alto.
 NEGRA. ¿Y su madre?
 PANCHO. La intemperie.
 NEGRA. ¿Quién la guarda?
 PANCHO. Su recato.
 NEGRA. ¿Dónde se educó?
 PANCHO. En la inclusa.
 NEGRA. ¿Pide limosna?
 PANCHO. En un atrio.
 NEGRA. ¿Cómo se llama?
 PANCHO. Tristeza.
 NEGRA. ¿Tu la quieres?
 PANCHO. La idolatro.
 NEGRA. ¿La respetas?
 PANCHO. Como á Dios.
 NEGRA. ¿Y qué ambicionas?
 PANCHO. Su mano.
 NEGRA. ¿Quién se opone?
 PANCHO. La miseria.
 NEGRA. ¿Y necesitas?
 PANCHO. Amparo.
 NEGRA. Tuya será.
 (se dirige al cuarto y Juan se le interpone)
 JUAN. ¿Qué pretendes?
 NEGRA. Entrar por mi negro manto.
 JUAN. ¿Tendrás compasión?
 NEGRA. Ninguna:
 No la debo y no la pago.
 JUAN. Por nuestro amor.
 NEGRA. El amor
 Me aconseja lo contrario.
 JUAN. Por tu madre.
 NEGRA. Desde el cielo
 «Véngate» me está gritando.
 JUAN. Por Dios.
 NEGRA. A Dios escarnecen,
 Los que hacen á un ser, esclavo.
 (separa á Juan y vase).

ESCENA QUINTA.

Dichos menos la NEGRA.

JUAN. «No hay enemigo pequeño,
Ni entre los de negra faz,
Y una mujer, es tenaz
Si odio revela en su empeño.
Creyendo que es altivez,
Los estúpidos se engrien,
Y de una pobre se rien
Con risas de estupidez.
Sin ver, que en su ofuscación
La necedad les alegra,
Y que la negra mas negra,
También tiene corazón.

PANCHO. ¿Quién á nuestra raza ofende
Con careta de cristiano?
El negro no es el villano;
Villano es, el que lo vende.
Villano, el que lo subyuga
Y los sentidos le embota;
Villano, aquél que lo azota
Y sus lágrimas no enjuga.
Villano, el que á nuestra raza
No saca de inmundos lodos:
Y más villano que todos,
El que lo compra en la plaza.

(Se continuará.)

SALTOS.

Tarde ha conocido *El Ruisenor* la bondad de la prudencia, y nos extraña haya tenido que recurrir al testimonio de personas *fid dignas* para conocer la historia de ciertos hechos, teniendo entre sus redactores al autor de tan peregrina obra que sin duda debe ser ese mismo á quien apellida gracioso el *Semanario del Cielo*.

Hace bien en designarle con ese nombre de gracioso sino conoce otro que más le cuadre, en cuyo caso y sin que nuestro ánimo sea pasar plaza de maestros, podríamos enseñar á quien lo desee, el título que damos nosotros á las cosas santas, cuando toman forma humana.

Han visitado nuestras redacciones *La Tempestad* de Segovia *La Tronada*, de Barcelona, *El Imparcial Vascongado*, de Bilbao, *El Tío garrote*, de Valencia, y *El Orden público*, de Madrid, á quienes saludamos cordialmente, deseándoles larga vida y gran cosecha de suscritores.

LA RANA ha secundado el pensamiento de *El Liberal* porque aplaude todo aquello que revela patriotismo. Si para *El Ruisenor* es esto obrar mal, procurará sin duda remediar esta falta, abriendo en sus columnas alguna suscripción que se dedique á fines más honrosos que aquellos que se dirigen á ayudar á nuestra querida Patria, para que pueda arrancar en todas las ocasiones de las manos de los usurpadores los pedazos de sus territorios que le hayan robado. Se conoce que para *El Ruisenor* no es honroso ser patriótico; para este pajarraco solo es bueno apagar lámparas y servir de lacayo á los

sacristanes; en vez de cañones que salven nuestra honra, muchos frailes que nos la roben ¡Bién por los católicos patriotas del místico *aveparlero*!

Se reserva nuestro Director el contestar al suelto que le dedica *El Ruisenor* en su último número, cuando se persuade de su sinceridad. Hoy lo cree muy sospechoso todavía y solo ha presente que deja en la puerta de la redacción el bastón y el birrete, para dedicarse en la prensa á la propaganda de sus ideales y á la realización de lo que juzga bueno según sus arraigadas convicciones.

La concentración de la benemérita Guardia civil en esta Ciudad desde algunos días, y la guardia continua establecida en la casa consistorial, son causa bastante para que la opinión pública haga mil conjeturas. Hay quien asegura que la revolución está en puertas; nosotros no llegamos á creerlo pero cuando el río suena, agua lleva.

Cuando *El Ruisenor* sabe las costumbres de Yap muy cerca debe vivir. Nosotros desconocíamos tan asquerosa costumbre, propia solo de cáfres ó de los que se relaciona con ellos. Esta costumbre habrá sido indicada por los que evangelizan aquellas colonias; deben ser maestros en este arte.

Dice *El Ruisenor* en su último número, refiriéndose á *El Orejón* y á LA RANA: «Ellos son los únicos absolutistas que hay en Villena, queriendo imponer su opinión á los demás». Gracias á Dios que han confesado que no hay mas absolutista que *El Orejón* y LA RANA; nosotros sabemos que habia muy pocos en nuestro pueblo pero no en tan escaso número. Por nosotros podemos asegurar que nunca nos salpicó el lodo del absolutismo y *El Orejón*, él hablará; aunque creemos que este buen anciano, siempre ha defendido la libertad. Si solo nosotros somos los absolutistas de Villena, ¡bien parada ha quedado la santa causa en este pueblo! ¡Qué concepto le merecerá á *El Ruisenor* la palabra absolutista cuando la usa para mortificar á sus enemigos!

Desanimadísima está la feria. Comerciante hay que no venderá género en cantidad suficiente para pagar la parada que tomó. Es natural: Las últimas lluvias han arrancado de Villena á los labradores que aprovechan ansiosos la sazón para hacer la siembra. Los vinitores se encierran en sus bodegas para sacar en trasparente tinto el riquísimo jugo que mas alegra al corazón humano.

Mercurio está mal-humorado al ver que sus oradores no venden un ochavo; pero *Ceres* ¡alpita de alegría y *Baco* se embriaga de placer ante la perspectiva de una rica cosecha,

Tenga paciencia por esta vez *Mercurio* en la certidumbre de que *Baco* y *Ceres* son gente tan cumplida, que no han de desairarle en ocasión propicia.